

Opinión

La minería chilena en 2013



Gustavo Lagos

Departamento de Ingeniería de Minería UC

LA MINERÍA del cobre chilena depende de cuatro variables que pesan decisivamente en la economía del país. El precio del cobre, la producción, la inversión y los costos. Este fue un mal año para el precio y para la inversión, un buen año para la producción y un año neutro para los costos. El menor precio del cobre significó que el Fisco recibió en 2013 menos fondos de la minería que en 2012, con la industria privada aportando más que Codelco. Lo mejor del año que acaba de terminar es que las expectativas de precio futuro mejoraron debido a las buenas señales de la economía global, así como a la reducción de la oferta.

La industria privada llevó al país a su máxima producción histórica de cobre y se contuvo el alza desmesurada de los costos que venía produciéndose. La seguridad en la minería sigue siendo la mejor del país, pero pese a que los accidentes fatales bajarían 15% en 2013, la meta cero está lejos aún. Lograr una mayor percepción de seguridad por parte de los trabajadores mineros es clave para aumentar su compromiso y productividad en el largo plazo, aunque ello reduzca las metas productivas en el corto plazo.

Lo peor de 2013 fue Pascua Lama, con la grave violación de la Resolución de Calificación Ambiental que autorizó la construcción de este proyecto. Afortunadamente, no parece haber otros Pascua Lama en el horizonte.

Por primera vez se observaron fuertes objeciones al desarrollo minero por parte de Organizaciones No Gubernamentales. Ello es preocupante. La principal parecen ser las preguntas no respondidas sobre el devenir del sistema de glaciares que genera el clima cordillera de la zona Central y Norte de Chile. La hipótesis de las ONG no es que la minería sea la sola causante del re-

Lo mejor de 2013 es que las expectativas de precio futuro del cobre mejoraron debido a las buenas señales de la economía global, así como a la reducción de la oferta.

troceso de los glaciares, sino que también hay causas naturales que lo ocasionarían. El problema está en que no hay una cuantificación creíble de largo plazo de ello, por lo que es urgente que el Estado conduzca estudios independientes sobre el futuro de los glaciares.

El desarrollo energético sigue trabado debido a la falta de un acuerdo amplio político y ciudadano, haciendo improbables varias de las nuevas inversiones mineras. La minería del cobre chileno perdió competitividad por éste y por otros motivos, y las inversiones, si bien siguen siendo importantes, podrían duplicarse si resolvemos las trabas internas del país.

Para Codelco, fue un año de contrastes. Las dos capitalizaciones del gobierno fueron contables y aportaron cero a disipar la incertidumbre sobre sus inversiones. Por otra parte, Codelco no pudo ni aumentar su producción ni convencer a los trabajadores en huelga en El Salvador y Chuquimata que la primera pierde dinero y que la segunda está al filo de hacerlo.

En lo positivo, se lograron reducir los costos y los trabajadores de Radomiro Tomic, Andina, Teniente, Gaby y Ministro Hales están comprometidos con la política de la empresa y aportarán crucialmente a mejorar los resultados en 2014.

Finalmente, es importante que el nuevo Gobierno indique pronto lo que piensa hacer respecto al DL 600, ya que su derogación sin un lineamiento claro hacia el futuro genera alta incertidumbre.

Bachelet: ¿Lección aprendida?

Juan Ignacio Brito

Periodista



ESTE AÑO Michelle Bachelet será puesta a prueba. La comodidad con que ganó las primarias y las presidenciales le permitió administrar sus silencios y conducir una campaña llena de ambigüedades. Ahora deberá comenzar a despejar el misterio sobre cómo administrará el 62% de los votos que obtuvo en diciembre y cómo se relacionará con los partidos de la Nueva Mayoría.

La gran duda es si la Presidenta electa aprendió de los errores que cometió durante su primer mandato, cuando creó un estilo de gobierno centrado en su propio liderazgo que le dio grandes resultados a nivel de popularidad personal, pero que fue muy prescindente de los partidos y al final no pudo impedir que la Concertación perdiera el poder en 2010. Si la reciente campaña sirve como un buen indicador, parece que la Presidenta electa no sólo no ha cambiado en este aspecto, sino que ha exacerbado ese rasgo, al punto de conducirse con extrema autonomía,

sin involucrarse demasiado con las colectividades que la apoyan.

Aunque esta actitud puede parecer natural en momentos en que los partidos sufren un desprestigio casi total y una parte importante de la población ni siquiera se da la molestia de ir a votar, el individualismo puede resultar políticamente dañino para su gobierno e institucionalmente peligroso para el país. Como escribió hace un siglo el historiador norteamericano Henry Adams, "el poder es un veneno cuyo efecto en los presidentes siempre ha sido trágico". Esto es especialmente aplicable a Bachelet, quien ocupará un cargo con amplísimas atribuciones, ha sido electa con un porcentaje histórico de votos y contará con amplias mayorías parlamentarias.

La forma en que se produzca la designación del gabinete y los nombres que lo compongan permitirán ir conociendo cómo se manejará la Presidenta. La tentación de ignorar a los partidos y de someterlos a fuerza de su popularidad personal -como ocurrió en la campaña- será grande, es-

En su primer mandato, creó un estilo de gobierno centrado en su propio liderazgo, prescindente de partidos, y ahora pareciera que ha acentuado ese rasgo.

pecialmente para una mandataria que goza de enormes niveles de respaldo y de un carisma político difícil de descifrar, pero muy real. Sin embargo, sería un error volver al estilo de 2006, que condujo a sucesivos cambios de gabinete e impidió inmiscuirse en los problemas internos de una Concertación que, pese a iniciar el gobierno con mayoría en ambas cámaras del Congreso, lo terminó dividida y en minoría parlamentaria.

Si pretende alcanzar los objetivos que se ha planteado y satisfacer las enormes expectativas que generó con su triunfo, Bachelet deberá desplegar un estilo político muy distinto al que mostró en su anterior gobierno. Esta vez la exigencia es más alta y existe un clima ciudadano menos tolerante con los errores y las vacilaciones. Ya comienzan a asomar al interior de la Nueva Mayoría visiones antagónicas respecto de la velocidad y profundidad de los cambios anunciados. Bachelet deberá hacerse cargo de esas miradas, tomando decisiones que dejarán heridos y ocupándose de atenderlos para evitar los cismas y las disensiones que caracterizaron su primer período. Si no abandona la prescindencia y ejerce un liderazgo muy presente, le resultará muy difícil compatibilizar las dos almas de la Nueva Mayoría y llevar adelante las reformas que ha comprometido.

La fronda desatada

Claudio Fuentes

Dir. Instituto de Investigación en Cs. Sociales UDP



EL ACTUAL estado de las cosas en la derecha política nos recuerda la aguda caracterización que Alberto Edwards hiciera de la elite gobernante nacional que fundó nuestra república. Edwards define a esta elite como una fronda, esto es, una oligarquía que había luchado en forma constante en contra del poder absoluto de los presidentes. Un grupo que tiene un buen sentido práctico, que ama el trabajo y la economía, pero que, al mismo tiempo, "manifiesta estrechez de criterio, ansias de poder y de dominación".

Pelucones y pipiolos; más tarde ultramontanos, nacionales y liberales disputaban pacífica y violentamente espacios de poder. Edwards sostiene que el germen frondista (de rebeldía respecto de la autoridad presidencial) está en su origen mixto burgués y feudal. La época de Diego Portales habría sido una excepción en este constante ímpetu de rebelión. Y es que,

para Edwards, es propio de las aristocracias ser frondistas, porque llevan en su sangre un particular espíritu de superioridad jerárquica. No les inspiraba la pasión igualitaria de las burguesías europeas, ni tampoco aceptarían cargas tributarias que no estaban acostumbradas a pagar.

En las últimas semanas hemos visto reemerger con fuerza el espíritu frondista. Luego de la derrota presidencial se desató una aguda confrontación de liderazgos que no admite ni lealtad, ni prudencia, ni menos obediencia. La reacción esperada para ellos no es disputar espacios de poder dentro de una tienda política. La inclinación natural es crear nuevos movimientos. Aunque su ideario no es radicalmente distinto, las ansias de poder de los principales cabecillas les lleva a destruir las instituciones establecidas para crear otras distintas, más afines a sus ideales personales.

Pero, ¿por qué tardó tanto en llegar este momento? ¿Por qué no se produjo un efecto frondista en los múltiples incidentes que ha tenido

Se avecina un acuerdo político que transformará el binominal. Esto podría abrir la competencia y desatar fuertes incentivos de fragmentación en la derecha.

la derecha en las últimas dos décadas? ¿O por qué no se produjo un efecto similar en 2005 cuando fueron derrotados por Bachelet?

La explicación de corto plazo es la voluminosa derrota electoral de 2012 y de 2013. Pero la explicación de largo plazo se llama sistema binominal. Mientras exista un sistema que limita los puntos de entrada a nuevos competidores, es muy difícil que nuevas fuerzas emerjan en la escena política. Su única alternativa ha sido negociar cupos dentro del sistema. Quien es dueño de los cupos, es dueño de la diversidad.

Pues bien, el escenario político parece estar cambiando. Se avecina un acuerdo político que seguramente transformará el sistema binominal y lo reemplazará por uno más proporcional. Esto podría, eventualmente, abrir la competencia política y desatar fuertes incentivos de fragmentación al interior de la derecha. A una derecha ultramontana como es la UDI (defensora de los valores más conservadores de la sociedad chilena) y a una Renovación Nacional (heredera del Partido Nacional), se le sumaría una renovación liberal que retrotraería el paisaje político de esta fronda al de fines del siglo XIX.

La fronda desatada no es para nada algo original en nuestro parroquial paisaje político.